



Universidad de la República  
Facultad de Ciencias Sociales  
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

## **Documentos de trabajo**

**Participación femenina en el mercado de trabajo:  
efectos sobre la distribución del ingreso en el Uruguay**

Cecilia González  
Máximo Rossi

**Documento No. 12/03**  
Diciembre, 2003

## **Resumen**

En este trabajo se analiza como ha impactado la mayor participación femenina en el mercado de trabajo uruguayo sobre la equidad durante el período comprendido entre 1986 y 1997. El estudio se realiza para Montevideo y para el Resto del País Urbano. Los resultados, obtenidos a partir de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística, indican que todas las fuentes contribuyen en forma positiva a la desigualdad total por hogar, lo cual es debido a que todas tienen una correlación positiva con el ingreso del hogar. Pero al analizar como han evolucionado las contribuciones de las distintas fuentes a lo largo del período se encuentran resultados diferentes para Montevideo e Interior.

## **Abstract**

This paper analyzes the impact that the women participation in the labor market had on income distribution on the market Uruguayan labor market between 1986 and 1997. The study is carried out for Montevideo and for the Rest of the Urban Country. The results, using the Household Surveys (ECH) from the National Institute of Statistic, indicate that all income sources contribute in positive form to the total inequality. But they are different results for Montevideo and Interior.

## 1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar como ha impactado la mayor participación femenina en el mercado de trabajo uruguayo sobre la desigualdad en el ingreso por hogar durante el período comprendido entre 1986 y 1997.

El análisis se realiza para Montevideo (capital del país) y para Interior (resto del país urbano) a través de dos enfoques. El primero de ellos consiste en comparar la desigualdad del ingreso antes y después de incorporar los ingresos femeninos al resto de los ingresos del hogar. El cambio producido en los niveles de desigualdad será el efecto derivado de la participación femenina. El segundo enfoque consiste en realizar la descomposición “natural” de un índice de desigualdad, en este caso el Cuadrado del Coeficiente de Variación, de forma de obtener la contribución a la desigualdad total de cada una de las fuentes de ingreso consideradas.

Los resultados, obtenidos a partir de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística, indican que todas las fuentes contribuyen en forma positiva a la desigualdad total por hogar, lo cual es debido a que todas tienen una correlación positiva con el ingreso del hogar. Pero al analizar como han evolucionado las contribuciones de las distintas fuentes a lo largo del período se encuentran resultados diferentes para Montevideo e Interior. Para el primer caso, los ingresos femeninos aumentan su contribución a la desigualdad, es decir que contribuyen en mayor medida a la desigualdad hacia fines de la década del 90. En cambio para el Interior se observa una caída de dicha contribución.

La estructura del trabajo es la siguiente. En el capítulo 2 se examinan aspectos teóricos vinculados a la medición de la desigualdad. En el capítulo 3 se presenta la metodología utilizada. En el capítulo 4 se describen los datos y las variables utilizadas y en el capítulo 5 se presentan los resultados empíricos. Finalmente en el capítulo 6 se presentan las principales conclusiones obtenidas.

## 2. La medición de la desigualdad

Cuando se analiza la cuestión de como medir el nivel de bienestar de una sociedad en general se consideran dos aspectos: los recursos de que dispone la sociedad, y la forma en que se distribuyen los mismos. Esto se resuelve incorporando el nivel de equidad en la función que determina el bienestar social, exigiendo que ésta sea creciente en ambos elementos. Una medida de la desigualdad debería mostrar la desviación de una distribución del ingreso dada respecto a una distribución “ideal”. Existen diversas alternativas para analizar el nivel de desigualdad de una distribución de ingresos, ya sea a través de representaciones gráficas ó de índices de desigualdad.

Un índice de desigualdad es una función que asocia a cada distribución de ingresos un número real, que refleja sintéticamente su nivel de desigualdad, es decir que resume en un escalar la información contenida en la distribución. De esta forma puede obtenerse una ordenación completa de las distribuciones y cuantificar la magnitud de las diferencias observadas entre ellas. Sin embargo, es reconocido actualmente que las distintas mediciones de la desigualdad no generan el mismo ordenamiento de distribuciones sino que existen conflictos entre los mismos (los resultados cambian e incluso pueden llegar a revertirse según el indicador utilizado). La elección del índice dependerá de los aspectos particulares de la desigualdad en los que el investigador esté interesado. Por ejemplo, los diferentes índices presentan diferente sensibilidad ante transferencias entre distintos tramos de la distribución, algunos son más sensibles a transferencias producidas en la parte baja, en la parte alta, ó en el centro de la distribución. Es decir que incorporan distintos conceptos de equidad lo cual hace que se puedan obtener conclusiones diferentes sobre la evolución de la desigualdad dependiendo del indicador seleccionado.

Las mediciones de la desigualdad pueden agruparse en dos grandes grupos. El primero de ellos está compuesto por las llamadas mediciones objetivas o positivas, y son típicamente índices estadísticos aplicados a la desigualdad. Se basan en cuantificar la dispersión de la distribución de ingresos. Algunos de los más utilizados son el coeficiente de variación, la desviación relativa respecto de la media, la desviación estándar y la varianza del logaritmo del ingreso, y el índice de Gini.

Dalton (1920), Atkinson (1970) y otros criticaron estas mediciones objetivas y propusieron mediciones que tienen en su punto de partida una formulación explícita del bienestar social y de una distribución del ingreso igualitaria, y por lo tanto involucran juicios de valor sobre la elección de funciones de bienestar social. Se les llama índices normativos y constituyen el segundo grupo. A

los índices convencionales en contraste se les llama índices positivos ya que no hacen explícito el uso de ningún concepto de bienestar social.

Se describen a continuación el índice de Gini y el Cuadrado del Coeficiente de Variación que serán los indicadores utilizados en este trabajo.

### **Coeficiente de Variación al Cuadrado**

El cuadrado del coeficiente de variación se define como:

$$CV^2 = \frac{\sigma^2(Y)}{\mu^2}$$

Es independiente del nivel de ingresos, y es igualmente sensible a transferencias a todos los niveles de ingresos (propiedad criticada por Sen quién expresó preferencias por medidas que asignen más peso a transferencias en la parte inferior de la distribución).

Cumple con una propiedad deseable que es la descomposición por factores que permite descomponer la desigualdad total en contribuciones asociadas con diferentes componentes del ingreso, y determinar el efecto sobre la desigualdad derivado de la dispersión de las distintas fuentes de ingresos.

### **Índice de Gini**

La medida fue propuesta por Gini en 1912:

$$G = \frac{\Lambda}{2\mu}$$

con

$$\Lambda = \frac{1}{n(n-1)} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |x_i - x_j|$$

En 1914, Gini propuso una nueva definición del índice en términos de la curva de Lorenz como uno menos dos veces el área por debajo de dicha curva,  $G = 1 - (2 * \text{área debajo de la C.L.})$ .

De esta manera permite cuantificar la distancia de una distribución respecto a la distribución igualitaria, como la proporción del área entre la curva de Lorenz y la línea igualitaria (o de perfecta equidad), con relación al área total situada por debajo de dicha línea igualitaria.

Si la distribución Y es Lorenz superior que la distribución X, entonces  $G(Y)$  es menor que  $G(X)$ , siendo  $G(X)$  el índice de Gini de la distribución X.

Es creciente con el grado de desigualdad y varía entre 0 (perfecta igualdad) y 1 (desigualdad máxima). Cumple con el principio de transferencia de Pigou-Dalton, por lo tanto una transferencia desde una persona de mayores ingresos hacia una de menores ingresos hará disminuir el índice. Para el caso de Gini, la magnitud de esta reducción viene dada por la diferencia en el ranking de ingresos entre los dos individuos y no por las diferencias de ingresos. Concretamente, es más sensible a diferencias en los ingresos del medio de la distribución, mas precisamente el modo, o sea que asigna mas peso a las transferencias cerca del modo de la distribución que de los extremos de la misma, sin importar el nivel de ingresos de quienes intervienen en la transferencia.

Cumple además con varias propiedades, en primer lugar la de ser independiente de la escala de medida, es decir que la desigualdad no se vera afectada si cada ingreso es alterado en la misma proporción. En segundo lugar con el principio de suma de cantidades fijas de Dalton por el cual si se suma una misma cantidad a todos los ingresos la desigualdad disminuye y si se resta dicha cantidad fija a todos los ingresos la desigualdad aumenta. En tercer lugar se cumple que la desigualdad no se verá afectada si un número proporcional de personas se suma a cada nivel de ingresos. El verificar las propiedades consideradas básicas y su fácil interpretación hacen que sea el índice más utilizado en la literatura empírica sobre desigualdad.

Es habitual que los trabajos empíricos se centren en el estudio de una única dimensión como forma de aproximarse al bienestar alcanzado por los individuos, utilizando variables como el ingreso, la riqueza o el gasto, variables consideradas como aproximaciones válidas. El nivel de ingresos de un hogar (la suma de los ingresos de todos sus miembros) es la variable mas comúnmente utilizada, dado que se considera que el ingreso es una forma de alcanzar cierto grado de bienestar. El hecho de que los hogares difieran en su integración y composición implica que si se quiere comparar el nivel de vida de dos hogares no alcance con comparar sus niveles de ingreso. Concretamente, un hogar con un adulto sin niños necesita menos ingreso para alcanzar un nivel dado de bienestar que un hogar con dos adultos y dos niños. La cuestión es cuanto menos ingresos. Por otra parte, también existirán ciertos tipos de gastos que no dependen linealmente del tamaño del hogar, sino que su

magnitud crece a una tasa menos que proporcional que el número de miembros, dando lugar a economías de escala en el consumo.

Las escalas de equivalencia son una forma de ajustar las mediciones de ingresos originales para lograr que sean cantidades comparables, incorporando al análisis ciertas variables demográficas que son las causas habituales de diferenciación entre hogares (número de adultos, el número y la edad de los hijos, etc.). En la práctica se han construido diversas escalas de equivalencia en las que se pondera de forma diferente a los distintos miembros del hogar. Una de las más utilizadas es la escala de la OCDE para la comparación de países, en la cual el primer adulto del hogar se pondera con la unidad, el resto de los miembros de 15 años ó más con 0.7, y los que tienen 14 años o menos con 0.5.

Buhmann et al. (1989) buscan una manera de organizar las escalas de equivalencia existentes a través de un modelo que permite caracterizar a la mayoría de las escalas utilizadas en los trabajos empíricos. Este método resume las diversas escalas en una única expresión que depende de uno o más parámetros, cuyos valores reflejan diferentes supuestos sobre las economías de escala en el consumo del hogar, y que abarcan todo un conjunto de posibilidades. En su forma más sencilla el método supone que las escalas de equivalencia dependen únicamente del tamaño del hogar:

$$M_h^* = \frac{M_h}{D_h * e}$$

donde  $M^*$  es el ingreso ajustado del hogar  $h$ ,  $Mh$  es el ingreso original del hogar  $h$ ,  $Dh$ , es el número de miembros de la familia, y  $e$  es la elasticidad entre 0 y 1

De esta manera,  $D_h * e$  es el número de adultos equivalentes, según el valor elegido para  $e$ . A mayor valor de  $e$ , menores economías de escala en el consumo ó lo que es lo mismo, mayor el número de adultos equivalentes. Si  $e=0$ , el ingreso equivalente coincide con el original, y si  $e=1$  se obtiene el ingreso per cápita.

La mayoría de las escalas de equivalencia pueden ser caracterizadas para algún valor de  $e$ . Bhumann et al. (1989) identifican cuatro escalas de equivalencia para cuatro valores típicos de  $e$ : 0.75, 0.55, 0.36 y 0.25. Diferentes estimaciones muestran que la escala de la OCDE en particular, equivale a un valor de  $e$  que se sitúa en el entorno de 0.75.

Un aspecto a considerar en el análisis empírico es la interrelación existente entre los índices de desigualdad y las escalas de equivalencia. Gradin y Del Río (2001) comentan la existencia de un patrón de comportamiento en los índices de desigualdad a medida que se incrementa el valor del

parámetro  $e$  en la escala propuesta por Buhmann et al. (1989). Siguiendo a estos autores, “los índices completos de desigualdad relativa alcanzan valores elevados cuando imponemos elevadas economías de escala en el consumo dentro de los hogares, esto es para bajos valores de  $e$ , y a medida que éstas disminuyen también el nivel de desigualdad recogido por el índice cae progresivamente. Sin embargo, éste es un proceso que se agota al llegar a valores intermedios del parámetro, de forma que una vez alcanzado un mínimo, los niveles de desigualdad se recuperan y alcanzan cotas similares a las obtenidas anteriormente, dibujando así una forma de U que ya es clásica en el nivel de desigualdad relativa como función de  $e$ ”.

### 3. Aspectos metodológicos

Para determinar el impacto de la participación femenina sobre la desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares se utilizan dos enfoques. En el primero de ellos se estudia la evolución de la desigualdad de las distintas fuentes de ingresos del hogar, y del ingreso total de los hogares antes y después de incorporar los ingresos femeninos. En el segundo enfoque, se realiza la descomposición del Cuadrado del Coeficiente de Variación como forma de medir el aporte de cada fuente de ingresos a la desigualdad del ingreso total del hogar.

Shorrocks (1982) examina la descomposición de la desigualdad en contribuciones asociadas con diferentes componentes del ingreso. El autor asume desde un principio que el impacto de cada factor puede ser representado por un único término, por lo tanto la ecuación de descomposición tiene  $K$  contribuciones separadas cuando son  $K$  los componentes del ingreso identificados. Plantea que se pueden considerar 4 formas alternativas en que una fuente de ingresos  $K$  contribuye a la desigualdad del ingreso total. Dicha contribución  $C_k$  por parte del factor  $K$  puede ser vista como:

$$(A) S_k(I) = I(Y_k)$$

$$(B) S_k(I) = I(Y_k) - I(Y - Y_k)$$

$$(C) S_k(I) = I(Y) - I(Y + \mu - \mu_k)$$

$$(D) S_k(I) = I(Y) - I(Y - Y_k + \mu_k)$$

Para el primer enfoque se asume por un lado (A) que la contribución absoluta a la desigualdad de la fuente de ingresos  $K$  es igual al valor que toma el índice de desigualdad para dicha fuente, y por

otro lado, (B) que la contribución de la fuente de ingresos  $K$  puede obtenerse como la variación en los niveles de desigualdad cuando suprimimos dicha fuente de ingresos.

A estos efectos se distinguen tres tipos de fuentes de ingresos para los hogares: ingresos femeninos derivados del trabajo, ingresos masculinos derivados del trabajo, y otros ingresos del hogar, por lo que se tiene:  $Y = Y_{fem} + Y_{masc} + Y_{resto}$ . De acuerdo a este enfoque se calcula la desigualdad para cada una de las fuentes de ingresos consideradas y luego la variación en la desigualdad del ingreso por hogar antes y después de incorporar los ingresos femeninos. El cambio producido será efecto de la participación femenina en el mercado de trabajo. Si los ingresos femeninos representaran la misma proporción del ingreso total en todos los hogares, el cambio sería cero, mientras que sería positivo o negativo dependiendo de si el porcentaje fuese creciente o decreciente con el nivel de ingreso.

Las medidas de la desigualdad utilizadas son el índice de Gini y el Cuadrado del Coeficiente de Variación. Los cálculos se realizan tomando como unidad de análisis los hogares y se utilizan escalas de equivalencia. Se sigue el método propuesto por Buhmann y otros (1989) que se mencionó anteriormente el cual supone que las escalas de equivalencia dependen solamente del tamaño del hogar, para un valor de  $e$  igual a 0.75.

Es necesario tener en cuenta a la hora de evaluar los resultados que los distintos índices llevan implícitas distintas nociones de equidad y por lo tanto son sensibles a transferencias entre ingresos en distintos niveles de la distribución lo cual puede hacer que se obtengan resultados no siempre concordantes entre los mismos y que las conclusiones puedan depender de la medida elegida. Así, el índice de Gini toma en cuenta el ordenamiento de los ingresos y es sensible a la posición de los ingresos en dicho ordenamiento, concretamente es más sensible a las transferencias que se encuentran cerca del modo de la distribución, sin importar el nivel de ingresos de los individuos involucrados. En cambio el Cuadrado del Coeficiente de Variación asigna igual peso a las transferencias a lo largo de toda la distribución.

Para el segundo enfoque considerado, se realiza la descomposición “natural” del Cuadrado del Coeficiente de Variación (CV2), en función de las tres fuentes de ingresos del hogar. Este enfoque consiste en determinar el efecto sobre la desigualdad derivado de la dispersión de las distintas fuentes de ingresos. En este caso se asume que la contribución a la desigualdad del ingreso total por parte del factor  $K$  puede interpretarse como: (C) la desigualdad observada si el componente  $K$  es la

única fuente que genera diferencias en el ingreso; (D) la disminución en la desigualdad (el monto en el cual la desigualdad puede disminuir) si las diferencias generadas por el factor K fueran eliminadas. De esta manera, en (C) se evalúa una distribución hipotética en la cual el factor K permanece incambiado pero los ingresos derivados de todas las otras fuentes se distribuyen en forma igualitaria (uniformemente), mientras que en (D) la distribución hipotética elimina las diferencias en el factor K reemplazando el ingreso  $Y_k$  recibido por cada individuo, por el ingreso promedio de la fuente de ingresos K (es decir cuando la fuente K se distribuye uniformemente entre los hogares). Si se aplica la varianza como medida de la desigualdad tenemos que (C) produce la contribución pura del factor K y desatiende todos los posibles efectos de la interacción, mientras que (D) asigna todos los efectos de interacción que involucran al factor K, a la contribución de dicho factor.

Shorrocks plantea que diversos aspectos pueden ser apreciados si se considera la descomposición de la desigualdad por factores utilizando la Varianza como medida de la desigualdad. De esta manera, si  $Y_i^k$  es el ingreso del individuo  $i$  proveniente de la fuente de renta  $k$ , y  $Y = (Y_1, Y_2, \dots, Y_n) = \sum_k Y^k$ , representa la distribución de los ingresos totales, entonces

$$(1) \sigma^2(Y) = \sum_k \sigma^2(Y^k) + \sum_{j \neq k} \sum_k \rho_{jk} \sigma(Y^j) \sigma(Y^k)$$

dónde  $\rho_{jk}$  es el coeficiente de correlación entre  $Y^j$  y  $Y^k$ . Si los distintos tipos de ingresos están incorrelacionados la ecuación (1) queda como

$$(2) \sigma^2(Y) = \sum_k \sigma^2(Y^k)$$

y la descomposición asigna a  $\sigma^2(Y^k)$  como la contribución del factor  $k$ .

Si  $\rho_{jk} \neq 0$  para  $j \neq k$  hay que tratar con los efectos de la interacción entre los distintos factores. Se debe determinar como asignar los efectos de la interacción entre la contribución de los factores individuales. La descomposición “natural” de la Varianza asigna al factor  $k$  la mitad del valor de todos los términos de interacción en los que participa dicho factor. La contribución del factor  $k$  sería entonces,

$$(3) S_k^*(\sigma^2) = \sigma^2(Y^k) + \sum_{j \neq k} \rho_{jk} \sigma(Y^j) \sigma(Y^k) = \text{cov}(Y^k, Y)$$

y la sumatoria de estas contribuciones para los  $K$  ingresos será igual al valor de la desigualdad total. Define además la proporción de la desigualdad total con la que contribuye el factor  $k$ . La contribución proporcional (o relativa) en la descomposición natural de la Varianza viene dada por

$$(4) s_k^*(\sigma^2) = \frac{S_k^*(\sigma^2)}{\sigma^2(Y)} = \frac{\text{cov}(Y^k, Y)}{\sigma^2(Y)}$$

y la sumatoria de las mismas da 1.

Sin embargo Shorrocks plantea que la Varianza rara vez es utilizada como medida de la desigualdad básicamente porque no permanece invariable ante cambios proporcionales en todos los ingresos, pero que las mismas consideraciones pueden aplicarse al Cuadrado del Coeficiente de Variación (CV2), que sí cumple con esta propiedad y es ampliamente utilizado. De esta forma, cuando  $\rho_{jk} = 0$  tenemos

$$(5) I_2(Y) = \frac{\sigma^2(Y)}{\mu^2} = \sum_k \frac{\sigma^2(Y^k)}{\mu^2}$$

siendo  $\mu$  la media de  $Y$ . Y la contribución del factor  $k$  será  $\sigma^2(Y^k)/\mu^2$ .

Cuando los diferentes tipos de ingresos están correlacionados, los términos de interacción pueden ser asignados de la misma forma que en el caso de la Varianza, y se obtiene la descomposición “natural” para CV2,

$$(6) S_k^*(I_2) = \frac{\text{cov}(Y^k, Y)}{\mu^2(Y)}$$

Como plantean Gradin y Otero (1999), esta descomposición asigna a cada fuente su propio CV2 y la mitad de los efectos de interacción en los que esta interviene (por eso puede interpretarse como la media de las alternativas (C) y (D), dado que ambas asignan su CV2 pero mientras la alternativa (C) no asigna ningún efecto de interacción, la alternativa (D) le asigna todos).

La contribución proporcional a la desigualdad total del factor  $k$  es ahora:

$$(7) s_k^*(I_2) = \frac{S_k^*(I_2)}{I_2(Y)} = \frac{\text{cov}(Y^k, Y)}{\sigma^2(Y)}$$

que es exactamente la misma contribución proporcional derivada en la ecuación (4) para la Varianza

#### 4. Los datos y las variables utilizadas

Los datos utilizados corresponden a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística para los años 1986 a 1997<sup>1</sup>. Se trabaja con el conjunto de personas de la muestra y los datos se agrupan por hogar. Los resultados se presentan para Montevideo e Interior del país.

La encuesta brinda información sobre los ingresos de cada uno de los miembros del hogar. Como se mencionó anteriormente se trabaja con datos agrupados, distinguiendo para cada hogar tres tipos de fuentes de ingresos: los ingresos femeninos derivados del trabajo, los ingresos masculinos también derivados del trabajo, y el resto de los ingresos del hogar. Los ingresos femeninos y masculinos derivados del trabajo surgen de la agregación de las siguientes categorías: salarios (de empleados públicos y privados), ingresos de trabajadores por cuenta propia, ingresos de cooperativistas e ingresos patronales. El resto de ingresos del hogar incluye ingresos femeninos y masculinos no provenientes del trabajo, como ser jubilaciones, pensiones, etc.. Todos se expresan a pesos constantes de diciembre de 1996.

---

<sup>1</sup> A excepción del año 1988 debido a que no se dispone de datos para el Interior del país.

## 5. Resultados

### 5.1 Montevideo

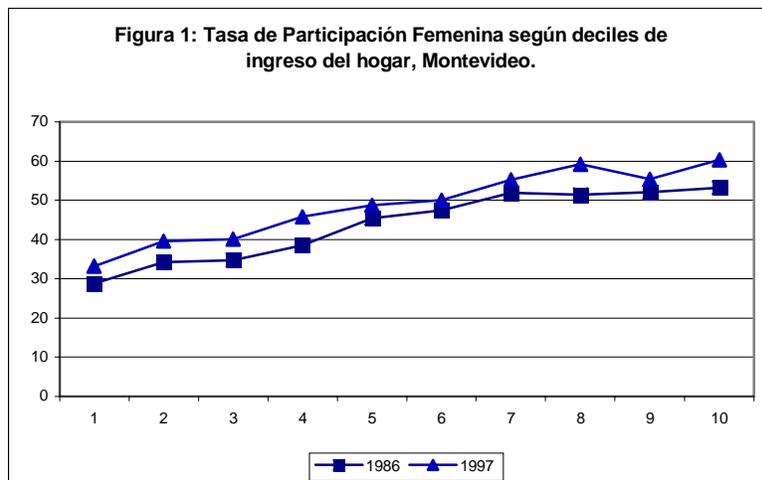
#### 5.1.1 La tasa de participación femenina

La participación femenina ha aumentado en el transcurso del período comprendido entre 1986 y 1997. Concretamente en 1997 se encontraba 5 puntos porcentuales por encima de 1986 alcanzando el 50%.

**Cuadro 1: Tasa de participación según deciles de ingresos por hogar, Montevideo.**

Deciles	Femenina		Masculina	
	1986	1997	1986	1997
1	28.8	33.2	61.3	64.2
2	34.2	39.6	58.2	62.1
3	34.6	40.1	66.3	62.9
4	38.6	45.8	72.3	69.3
5	45.5	48.8	77.5	72.4
6	47.5	50.0	77.7	72.9
7	51.9	55.3	79.7	77.1
8	51.4	59.2	81.1	77.0
9	52.0	55.4	80.5	76.8
10	53.2	60.3	77.9	79.2
Total	45.2	50.0	75.0	72.6

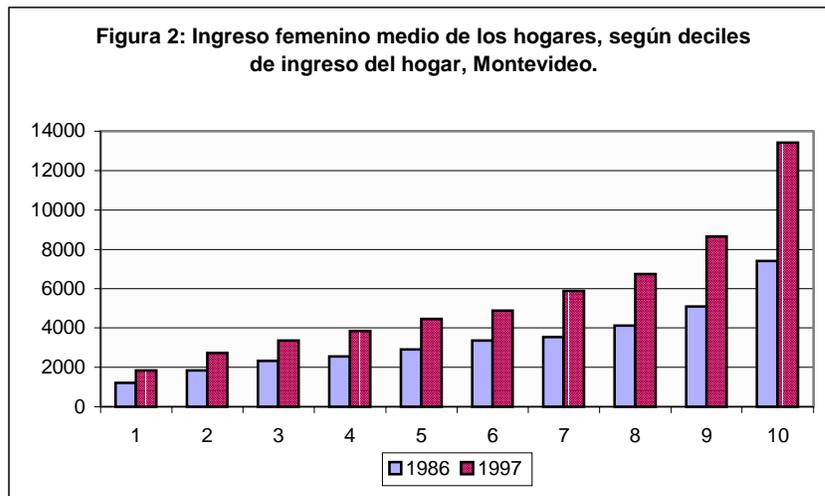
Si se analiza la tasa de participación por deciles de ingresos del hogar se observa que en los deciles superiores la participación femenina es más importante. Para 1997 los últimos cuatro deciles superan el 50%, y para el último decil la tasa de participación alcanza el 60%. En la Figura 1 se observan estos resultados. El aumento de la participación en el período se da en todos los tramos, aunque es más fuerte en los extremos, concretamente en los deciles 8, 10 y 4, seguidos por los deciles 2 y 3. Por su parte la participación masculina presenta un leve descenso en el período, pasando de 75% en 1986 al 73% en 1997. Este descenso se observa también por deciles de ingreso del hogar a excepción de los dos deciles más bajos que presentan un aumento de dicha tasa de participación.



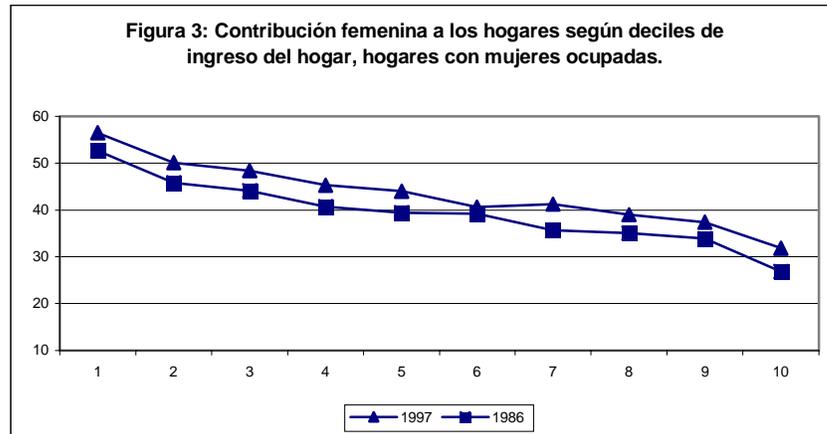
### 5.1.2 Fuentes de ingresos para los hogares.

Para observar como se distribuye la contribución al hogar de las mujeres que trabajan se considera en primer lugar solamente el conjunto de hogares que cuentan con ingresos femeninos derivados del trabajo, de manera de aislar el posible efecto de los cambios producidos en las tasas de participación.

El ingreso medio en estos hogares crece en el periodo un 45.6%. En el Anexo se presentan los cuadros con los resultados. Así, en el Cuadro 1 se muestran las diferentes fuentes de ingresos (Masculinos y Femeninos derivados del trabajo, y Resto de ingresos del hogar) desagregados por deciles de ingreso total del hogar para los años 1986 y 1997 de manera de observar los cambios producidos entre los extremos del período. El ingreso femenino medio por hogar aumenta un 62% entre ambos años. Analizado según deciles de ingresos del hogar, el crecimiento es mayor en los deciles superiores, es decir que son las mujeres de los hogares de ingresos más altos las que más han aumentado sus ingresos derivados del trabajo. Concretamente es en los últimos cuatro deciles donde se encuentran los mayores aumentos como se observa en la Figura 2. Los ingresos masculinos por su parte aumentan un 43% entre 1986 y 1997.

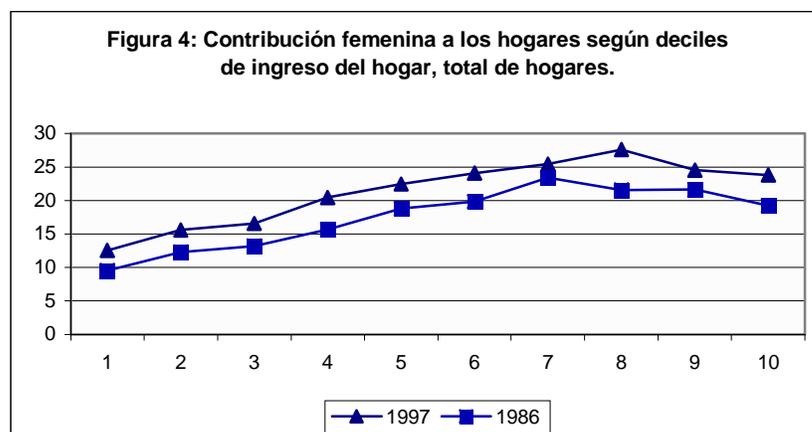


A su vez, los ingresos femeninos aumentan su participación en el ingreso total del hogar en todos los deciles. En promedio representan un 39% del ingreso de estos hogares en 1997 frente a un 35% en 1986. Atendiendo a la distribución del aporte femenino a los hogares se observa que es en los hogares de menores ingresos donde la contribución de la mujer es proporcionalmente mayor, disminuyendo esta a medida que aumenta el ingreso del hogar y el aporte de los ingresos masculinos. Existe una relación inversa clara entre la contribución femenina por un lado y la contribución masculina y el ingreso total del hogar por otro. En 1997 el ingreso femenino representa el 56% de los ingresos de los hogares del primer decil mientras que para el décimo decil el aporte femenino cae al 32%. Este comportamiento se mantiene para los dos años analizados y se presenta en la Figura 3.



Se considera ahora el conjunto total de hogares de Montevideo para incorporar el efecto de la participación femenina junto al de los niveles de ingresos de las mujeres. En el Cuadro 2 del Anexo se presentan, para el conjunto de hogares, las contribuciones de las distintas fuentes de ingresos por deciles de ingreso total del hogar para los años 1986 y 1997. El peso de los ingresos femeninos dentro de estos hogares aumenta para todos los deciles y en promedio pasa de 19% a 23% mientras que el de los ingresos masculinos desciende de 52% a 47%.

El comportamiento de los aportes femeninos cambia radicalmente respecto a considerar únicamente al conjunto de hogares con presencia de mujeres que trabajan. Al considerar el total de hogares la contribución femenina se hace creciente con los niveles de ingreso del hogar hasta cierto punto para luego decrecer en los dos últimos deciles. Se observa entonces que los ingresos femeninos representan en 1997 el 13% de los ingresos de los hogares pertenecientes al primer decil y el 24% del ingreso de los hogares del décimo decil, pero supera el 27% en los hogares del octavo decil. En términos generales este comportamiento se reitera para ambos años y se observa en la Figura 4.



Analizando el comportamiento de la contribución femenina tanto para el total de hogares como solamente para el conjunto de hogares con ingresos femeninos se ve que es la participación femenina la que estaría determinando en mayor medida dicha contribución.

En efecto, al considerar solamente hogares con ingresos femeninos se está excluyendo del análisis los ingresos “cero” que sí están considerados al analizar el conjunto de hogares y es aquí donde la contribución femenina cambia radicalmente su distribución: se hace muy baja en los hogares de bajos ingresos y crece en los hogares de altos ingresos lo que estaría denotando una alta presencia de ingresos femeninos “cero” en los hogares de bajos ingresos, es decir una menor participación femenina para los hogares pertenecientes a los deciles más bajos con relación a los hogares de los deciles más altos. Estas mujeres con ingresos “cero” en los deciles bajos hacen que la contribución femenina en su conjunto para estos deciles sea muy baja. En cambio, en los deciles altos la mayor tasa de participación estaría explicando la mayor contribución femenina a estos hogares. A su vez, si bien la contribución femenina a los hogares aumenta en el período para todos los deciles, el mayor aumento se da en los deciles donde más crece la tasa de participación femenina, es decir los deciles 8, 10 y 4. Este efecto se ve reforzado por el hecho de que las mujeres pertenecientes a los deciles superiores vieron incrementados sus ingresos durante el período en mayor proporción que las mujeres de los deciles bajos.

### **5.1.3 Efectos de la participación femenina sobre la desigualdad**

#### **Primer enfoque**

Como se vio anteriormente se utilizan dos enfoques para aproximarse a los efectos que ha tenido la participación femenina sobre la desigualdad del ingreso por hogar. En el primero de ellos se asume que la contribución absoluta a la desigualdad de la fuente de ingresos  $k$  es igual, por un lado, al valor que toma el índice de desigualdad para dicha fuente, y por otro, que la contribución de la fuente de ingresos  $k$  puede obtenerse como la variación en los niveles de desigualdad cuando suprimimos dicha fuente de ingresos.

Se utilizan los índices de Gini y el Cuadrado del Coeficiente de Variación. Se calculó entonces la desigualdad para cada una de las fuentes de ingresos y luego la variación en la desigualdad del ingreso por hogar antes y después de incorporar los ingresos femeninos para obtener así su contribución. En los Cuadros 2 y 3 se presentan los valores obtenidos para los índices y sus

respectivos intervalos de confianza para cada una de las fuentes de ingresos del hogar. En los cuadros 4 y 5 los valores obtenidos para el ingreso total del hogar antes y después de incorporar los ingresos femeninos.

La evolución de la desigualdad entre los ingresos femeninos en caso de considerar el total de hogares puede atribuirse en una primera instancia a los cambios experimentados en la tasa de participación femenina durante el período. En cambio, al considerar solamente a las mujeres que trabajan y excluir del análisis a aquellas con ingresos cero, la evolución de la desigualdad estará respondiendo a los cambios en los niveles de ingresos entre las mujeres ocupadas.

Si se observan los niveles de desigualdad de las distintas fuentes de ingresos puede verse que al considerar el conjunto de hogares la desigualdad es mayor para los ingresos femeninos que para los masculinos, tanto para CV2 como para Gini. Como se observa en el Cuadro 2 según estos índices es la fuente de ingresos con distribución más desigual. Sin embargo este resultado parecería estar influido por la alta presencia de ingresos cero entre las mujeres ya que al considerar solamente el conjunto de hogares con presencia de ingresos femeninos los niveles de desigualdad se reducen significativamente, incluso por debajo del de los hombres (Cuadro 3).

En términos generales, el índice de Gini presenta valores más estables que el CV2. En particular si se considera la variación entre los extremos del período se ve que la desigualdad de los ingresos femeninos experimentó una leve caída para el total de hogares de la muestra según Gini, (-1.2%) pero un aumento según CV2, aunque en este último caso esta variación no resulta estadísticamente significativa al 95% de acuerdo a los intervalos de confianza calculados.

Sin embargo al considerar solo los hogares con ingresos femeninos la desigualdad en el período aumenta (7.53% según Gini y 40.3% según CV2), lo que estaría señalando una distribución más regresiva en 1997 respecto a 1986 para los ingresos de las mujeres ocupadas. Los ingresos masculinos y los otros ingresos también aumentan sus niveles de desigualdad en 1997 respecto a 1986. Debe señalarse que el aumento de la desigualdad para todas las fuentes de ingresos es considerablemente mayor en el caso de utilizar el CV2 que en el caso de utilizar el índice de Gini.

Cuadro 2: TOTAL DE HOGARES, MONTEVIDEO									
CV2	Fem.			Masc.			Resto		
1986	1.645	1.53	1.76	1.014	0.87	1.16	1.352	1.12	1.59
1987	1.664	1.47	1.86	1.068	0.85	1.28	1.629	1.30	1.96
1989	1.731	1.46	2.00	0.955	0.87	1.04	1.834	1.39	2.27
1990	1.898	1.58	2.22	1.190	0.93	1.45	1.893	1.29	2.50
1991	1.727	1.56	1.89	1.249	1.01	1.49	1.367	1.20	1.53
1992	1.859	1.53	2.19	1.091	0.99	1.19	1.978	1.08	2.87
1993	1.642	1.49	1.79	1.049	0.97	1.13	1.213	1.11	1.31
1994	1.781	1.48	2.08	1.113	1.01	1.22	1.426	1.27	1.58
1995	1.918	1.45	2.39	1.200	1.10	1.30	1.410	1.29	1.53
1996	1.640	1.52	1.76	1.368	1.17	1.57	1.295	1.21	1.38
1997	1.818	1.61	2.03	1.351	1.15	1.55	1.387	1.28	1.50
Variación									
1997/1986	10.5%			33.2%			2.6%		
GINI	Fem.			Masc.			Resto		
1986	0.753	0.75	0.76	0.624	0.62	0.63	0.632	0.62	0.64
1987	0.740	0.73	0.75	0.624	0.61	0.63	0.657	0.65	0.67
1989	0.733	0.72	0.74	0.619	0.61	0.63	0.691	0.68	0.70
1990	0.743	0.74	0.75	0.628	0.62	0.64	0.695	0.69	0.70
1991	0.737	0.73	0.74	0.636	0.63	0.65	0.690	0.68	0.70
1992	0.741	0.73	0.75	0.646	0.64	0.65	0.682	0.67	0.69
1993	0.731	0.72	0.74	0.642	0.63	0.65	0.674	0.67	0.68
1994	0.738	0.73	0.75	0.640	0.63	0.65	0.695	0.69	0.70
1995	0.739	0.73	0.75	0.655	0.65	0.66	0.693	0.69	0.70
1996	0.735	0.73	0.74	0.674	0.67	0.68	0.688	0.68	0.69
1997	0.744	0.74	0.75	0.672	0.66	0.68	0.691	0.68	0.70
Variación									
1997/1986	-1.2%			7.8%			9.4%		

Cuadro 3: SOLO HOGARES CON MUJERES OCUPADAS, MONTEVIDEO.									
CV2	Fem.			Masc.			Resto		
	1986	0.451	0.41	0.49	0.825	0.73	0.92	1.570	1.26
1987	0.504	0.42	0.59	0.763	0.69	0.84	1.854	1.48	2.23
1989	0.563	0.44	0.69	0.782	0.68	0.88	3.394	1.70	5.09
1990	0.630	0.49	0.77	0.753	0.68	0.83	4.031	1.08	6.98
1991	0.576	0.50	0.65	0.856	0.73	0.98	2.013	1.62	2.41
1992	0.627	0.47	0.78	0.845	0.75	0.94	6.047	1.09	11.00
1993	0.549	0.47	0.62	0.766	0.70	0.83	1.846	1.41	2.29
1994	0.604	0.46	0.75	0.822	0.73	0.91	2.225	1.78	2.67
1995	0.695	0.46	0.93	0.920	0.80	1.04	1.883	1.58	2.18
1996	0.577	0.52	0.64	1.021	0.93	1.11	1.939	1.71	2.17
1997	0.632	0.54	0.73	0.944	0.85	1.03	2.297	1.82	2.77
Variación									
1997/1986	40.3%			14.4%			46.3%		
GINI	Fem.			Masc.			Resto		
	1986	0.444	0.43	0.45	0.593	0.58	0.61	0.634	0.62
1987	0.440	0.43	0.45	0.580	0.57	0.59	0.652	0.64	0.67
1989	0.439	0.43	0.45	0.573	0.56	0.58	0.738	0.72	0.76
1990	0.455	0.44	0.47	0.576	0.56	0.59	0.755	0.74	0.77
1991	0.456	0.44	0.47	0.589	0.58	0.60	0.737	0.73	0.75
1992	0.457	0.44	0.47	0.591	0.58	0.60	0.752	0.73	0.78
1993	0.450	0.44	0.46	0.586	0.58	0.60	0.730	0.72	0.74
1994	0.458	0.45	0.47	0.583	0.57	0.59	0.752	0.74	0.76
1995	0.473	0.46	0.48	0.607	0.60	0.62	0.746	0.74	0.76
1996	0.472	0.46	0.48	0.632	0.62	0.64	0.747	0.74	0.76
1997	0.477	0.47	0.49	0.620	0.61	0.63	0.756	0.74	0.77
Variación									
1997/1986	7.5%			4.6%			19.3%		

Se considera ahora que la contribución de una fuente de ingresos puede obtenerse como la variación en los niveles de desigualdad cuando se suprime dicha fuente de ingresos. De esta manera se observa la variación en la desigualdad del ingreso total de los hogares antes y después de incorporar los ingresos femeninos, es decir, que la distribución del ingreso por hogar se compara con la que resultaría si el ingreso de todas las mujeres fuera cero.

La distribución del ingreso por hogar presenta una tendencia al aumento de la desigualdad durante el período 1986-1997 para ambos índices utilizados, como se observa en el Cuadro 4. A su vez los resultados muestran que los ingresos femeninos tienen un impacto relativamente estable hacia comienzos y fines del período, reduciendo los niveles de desigualdad tanto para Gini como para CV2, en el entorno del 11% y el 25% respectivamente.

CUADRO 4: TOTAL DE HOGARES, MONTEVIDEO.							
GINI	Hogar			Hogar s/ing.fem.			Cambio
	1986	0.382	0.37	0.39	0.415	0.41	
1987	0.386	0.38	0.39	0.428	0.42	0.44	-10%
1989	0.379	0.37	0.39	0.423	0.41	0.43	-10%
1990	0.387	0.38	0.40	0.430	0.42	0.44	-10%
1991	0.384	0.38	0.39	0.438	0.43	0.45	-12%
1992	0.387	0.38	0.40	0.432	0.42	0.44	-10%
1993	0.366	0.36	0.37	0.415	0.41	0.42	-12%
1994	0.388	0.38	0.39	0.435	0.43	0.44	-11%
1995	0.397	0.39	0.40	0.447	0.44	0.46	-11%
1996	0.405	0.40	0.41	0.460	0.45	0.47	-12%
1997	0.407	0.40	0.41	0.457	0.45	0.46	-11%
Variación 1997/1986	6.41%			10.13%			
CV2	Hogar			Hogar s/ing.fem.			Cambio
	1986	0.386	0.34	0.44	0.489	0.41	
1987	0.407	0.35	0.47	0.550	0.46	0.64	-26%
1989	0.403	0.35	0.46	0.541	0.45	0.63	-26%
1990	0.456	0.37	0.54	0.624	0.49	0.76	-27%
1991	0.409	0.36	0.46	0.543	0.47	0.62	-25%
1992	0.468	0.34	0.60	0.616	0.44	0.79	-24%
1993	0.314	0.29	0.34	0.424	0.39	0.46	-26%
1994	0.394	0.36	0.43	0.522	0.47	0.57	-24%
1995	0.401	0.37	0.44	0.530	0.49	0.58	-24%
1996	0.421	0.37	0.47	0.572	0.49	0.65	-26%
1997	0.424	0.38	0.47	0.566	0.50	0.63	-25%
Variación 1997/1986	9.60%			15.86%			

Al seleccionar solo el grupo de hogares con presencia de ingresos femeninos (Cuadro 5) se encuentran menores niveles de desigualdad por hogar. Para estos hogares, la incorporación de los ingresos femeninos tiene un mayor efecto igualador que en el caso de considerar el total de hogares.

Cuadro 5: SOLO HOGARES CON MUJERES OCUPADAS, MONTEVIDEO.

GINI							
	Hogar		Hogar s/ ing.fem.			Cambio	
1986	0.352	0.34	0.36	0.438	0.43	0.45	-20%
1987	0.341	0.33	0.35	0.432	0.42	0.44	-21%
1989	0.350	0.34	0.36	0.448	0.43	0.46	-22%
1990	0.357	0.35	0.37	0.452	0.44	0.46	-21%
1991	0.359	0.35	0.37	0.449	0.44	0.46	-20%
1992	0.367	0.35	0.38	0.462	0.44	0.48	-20%
1993	0.343	0.33	0.35	0.438	0.43	0.45	-22%
1994	0.361	0.35	0.37	0.456	0.44	0.47	-21%
1995	0.371	0.36	0.38	0.470	0.46	0.48	-21%
1996	0.387	0.38	0.40	0.498	0.49	0.51	-22%
1997	0.387	0.38	0.40	0.485	0.47	0.50	-20%
Variación							
1997/1986	9.98%			10.77%			

CV2							
	Hogar		Hogar s/ing.fem.			Cambio	
1986	0.295	0.26	0.34	0.496	0.42	0.58	-40%
1987	0.279	0.25	0.31	0.486	0.42	0.55	-43%
1989	0.326	0.26	0.39	0.599	0.45	0.75	-46%
1990	0.345	0.26	0.43	0.634	0.40	0.87	-46%
1991	0.339	0.29	0.39	0.554	0.46	0.65	-39%
1992	0.469	0.25	0.68	0.886	0.40	1.37	-47%
1993	0.262	0.24	0.29	0.456	0.40	0.51	-43%
1994	0.327	0.28	0.37	0.557	0.47	0.64	-41%
1995	0.337	0.29	0.39	0.553	0.48	0.63	-39%
1996	0.355	0.32	0.39	0.631	0.56	0.70	-44%
1997	0.354	0.32	0.39	0.599	0.53	0.67	-41%
Variación							
1997/1986	19.85%			20.90%			



## Segundo enfoque

Se ha considerado hasta ahora que el efecto de los ingresos femeninos se deriva de su incorporación o no en el ingreso total del hogar, lo cual supone un cambio excesivamente brusco. Se considera por lo tanto un segundo enfoque, el cual sugiere tener en cuenta los criterios (C) y (D) antes mencionados, es decir que se considera que la contribución a la desigualdad del ingreso total por parte del factor  $k$  puede interpretarse como: (C) la desigualdad observada si el componente  $k$  es la única fuente que genera diferencias en el ingreso; (D) la disminución en la desigualdad si las diferencias generadas por el factor  $k$  fueran eliminadas.

Se utiliza el Coeficiente de Variación al cuadrado y se realiza su descomposición “natural”, que como sostienen Gradin y Otero (1999) puede interpretarse como la media de las alternativas (C) y (D), de manera de obtener la contribución de cada una de las fuentes de ingresos que se han considerado. De esta forma, la contribución absoluta de cada factor  $k$  a la desigualdad del ingreso total del hogar será:

$$(8) \quad S_k(I_2) = \frac{\text{cov}(Y_k, Y)}{\mu^2(Y)} = \rho_k \lambda_k \sqrt{I_2(Y_k)}$$

dónde  $\rho_k$  representa el coeficiente de correlación entre  $Y_k$  y  $Y$ , y  $\lambda = \mu_k / \mu$ . La suma de las contribuciones para las tres fuentes de ingresos será el valor de la desigualdad total del hogar. A su vez la contribución proporcional o relativa de cada fuente a la desigualdad total será:

$$s_k^*(I_2) = \frac{S_k^*(I_2)}{I_2(Y)} = \frac{\text{cov}(Y^k, Y)}{\sigma^2(Y)}$$

y la suma de las mismas para las tres fuentes de ingresos del hogar será igual a 1.

Se presentan entonces las contribuciones absolutas y relativas de cada fuente de ingresos a la desigualdad total en el Cuadro 6. Las tres fuentes contribuyen positivamente a la desigualdad del ingreso por hogar debido a que todas presentan una correlación positiva con el ingreso del hogar. En términos absolutos la contribución masculina es la mayor. Pero en términos de variaciones es el ingreso femenino el que más aumenta su contribución tanto absoluta como

relativa entre 1986 y 1997. En 1997 explicaba el 21% de la desigualdad observada con el cuadrado del coeficiente de variación frente a un 17% que explicaba en 1986. Los ingresos masculinos por su parte disminuyen su contribución relativa a la desigualdad durante el período, pero aumentan en términos absolutos.

Cuadro 6: DESCOMPOSICION NATURAL DEL CUADRADO DEL COEFICIENTE DE VARIACION , TOTAL DE HOGARES, MONTEVIDEO.

	CONTRIBUCION RELATIVA (%)				CONTRIBUCION ABSOLUTA			
	Fem.	Masc.	Resto	TOTAL	Fem.	Masc.	Resto	TOTAL
1986	16.76	52.46	30.78	100	0.065	0.203	0.119	0.387
1987	16.10	53.01	30.89	100	0.066	0.216	0.126	0.407
1989	18.68	47.07	34.26	100	0.075	0.190	0.138	0.403
1990	18.40	51.69	29.91	100	0.084	0.236	0.137	0.457
1991	11.06	38.60	50.33	100	0.045	0.158	0.206	0.409
1992	16.59	40.48	42.93	100	0.078	0.190	0.201	0.468
1993	21.09	55.17	23.73	100	0.066	0.173	0.075	0.314
1994	19.38	53.38	27.24	100	0.076	0.210	0.107	0.394
1995	23.31	51.69	25.00	100	0.093	0.207	0.100	0.401
1996	21.54	55.71	22.76	100	0.091	0.235	0.096	0.421
1997	20.70	49.54	29.76	100	0.088	0.210	0.126	0.424
Variación en el Periodo	3.94	-2.92	-1.02		35.34%	3.45%	5.97%	9.60%

En el Cuadro 7 se presentan los resultados para el grupo de hogares con mujeres ocupadas. Todas las contribuciones siguen siendo positivas. La contribución de los ingresos femeninos es mayor a la encontrada para el total de hogares tanto en términos absolutos como relativos. Por el contrario, la contribución de los ingresos masculinos es menor.

La evolución en el período se presenta en forma similar a la del total de hogares. Los ingresos femeninos aumentan su contribución a la desigualdad tanto absoluta como relativa, en cambio los ingresos masculinos aumentan su contribución absoluta pero disminuyen la relativa.

Cuadro 7: DESCOMPOSICION NATURAL DEL CUADRADO DEL COEFICIENTE DE VARIACION, SOLO HOGARES CON MUJERES OCUPADAS, MONTEVIDEO.

	CONTRIBUCION RELATIVA (%)				CONTRIBUCION ABSOLUTA			
	Fem.	Masc.	Resto	TOTAL	Fem.	Masc.	Resto	TOTAL
1986	27.97	48.07	23.96	100	0.083	0.142	0.071	0.295
1987	31.98	44.74	23.28	100	0.089	0.125	0.065	0.279
1989	30.84	41.14	28.02	100	0.101	0.134	0.091	0.326
1990	34.26	35.43	30.30	100	0.118	0.122	0.105	0.345
1991	27.38	37.82	34.80	100	0.093	0.128	0.118	0.339
1992	24.34	30.87	44.80	100	0.114	0.145	0.210	0.469
1993	36.82	47.30	15.88	100	0.096	0.124	0.042	0.262
1994	34.35	47.17	18.48	100	0.112	0.154	0.061	0.327
1995	41.36	44.41	14.22	100	0.139	0.150	0.048	0.337
1996	35.50	49.12	15.38	100	0.126	0.174	0.055	0.355
1997	37.54	44.77	17.70	100	0.133	0.158	0.063	0.354
Variación								
En el	9.57	-3.30	-6.27		60.77%	11.63%	-	19.85%
Periodo							11.58%	

Si se atiende a la expresión (8) puede analizarse el porque de la mayor contribución femenina a la desigualdad hacia finales del período.

Se observa por un lado un aumento de la correlación entre los ingresos de las mujeres que trabajan y los ingresos del hogar (Cuadro 8), a la vez que un aumento de la desigualdad entre los ingresos de las mujeres ocupadas para ambos índices.

El efecto de la mayor desigualdad entre los ingresos de las mujeres ocupadas, unido al aumento de la correlación entre los ingresos femeninos y del hogar para el total de hogares, al incremento del ingreso medio femenino y al elevado nivel de desigualdad en relación a la del hombre, provocan una mayor contribución a la desigualdad por parte de los ingresos femeninos.

Cuadro 8: Correlaciones entre fuentes de ingresos.

	Total de hogares			Hogares con ingresos femeninos		
	1986	1997	Variación	1986	1997	Variación
Femenino-Hogar	0,4209	0,4443	5,56%	0,6032	0,661	9,58%
Masculino-Hogar	0,6861	0,666	-2,93%	0,6954	0,677	-2,65%

## 5.2 Interior del País

### 5.2.1 La participación femenina

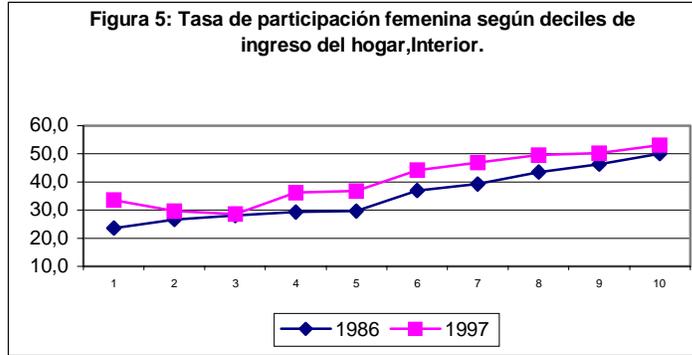
La tasa de participación femenina en el Interior del País si bien presenta niveles más bajos que en Montevideo, aumentó prácticamente 6 puntos porcentuales pasando de 36.5% en 1986 a 42.2% en 1997.

Cuadro 9: Tasa de participación según deciles de ingreso por hogar, Interior.

Deciles	Femenina		Masculina	
	1986	1997	1986	1997
1	23.7	33.6	72.3	59.2
2	26.6	29.7	56.0	65.4
3	28.0	28.7	55.0	56.5
4	29.3	36.2	64.3	66.0
5	29.7	36.8	71.0	65.5
6	36.9	44.3	74.6	70.2
7	39.2	46.8	76.5	73.0
8	43.5	49.6	78.9	74.2
9	46.3	50.2	80.0	78.3
10	50.1	53.0	79.8	78.2
Total	36.5	42.2	72.3	70.5

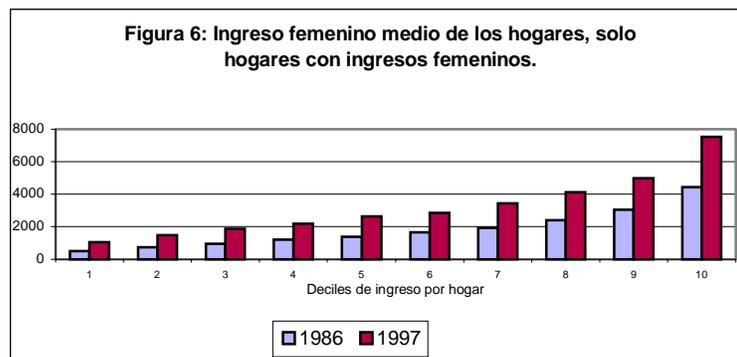
Su distribución respecto a los deciles de ingreso por hogar muestra una tasa de participación creciente con el nivel de ingreso del hogar especialmente a partir del decil 5. Esto puede observarse en la Figura 5. A su vez son las mujeres pertenecientes a los hogares del decil más bajo quienes más han aumentado su participación en el período, seguidas por las mujeres de los deciles 4 a 7.

La tasa de participación masculina presenta un leve descenso en el período, pasando de 72% a 70.5%.



### 5.2.2 Fuentes de ingresos para los hogares.

Si se considera únicamente al conjunto de hogares que cuenta con ingresos femeninos (Cuadro 3 del Anexo), se observa que el ingreso medio de estos hogares crece casi un 37% en el período. El ingreso femenino medio por su parte crece un 40% entre 1986 y 1997. Si se analiza este crecimiento por deciles de ingreso del hogar puede verse que el aumento es proporcionalmente mayor en los deciles más bajos y decrece a medida que aumenta el nivel de ingresos del hogar. En la Figura 6 se ilustra este comportamiento.



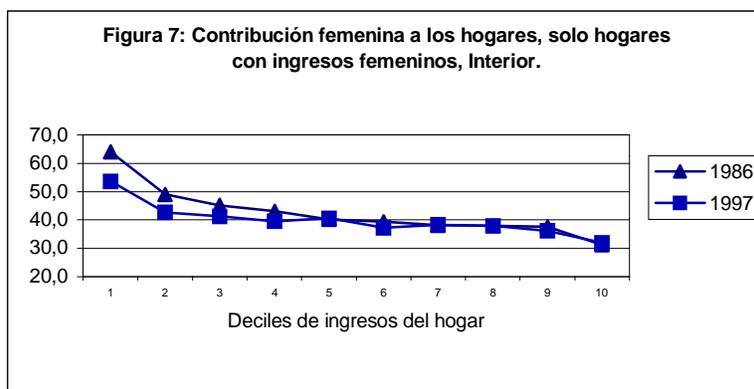
La participación de las distintas fuentes en el ingreso total del hogar se presenta relativamente estable entre los dos años analizados, es decir que cada una de ellas representa básicamente la misma proporción del ingreso total a comienzos del periodo y al final del mismo. En particular los ingresos femeninos representan el 36% y 37% del ingreso total del hogar en 1996 y 1997 respectivamente.

Resulta interesante señalar que el peso de los ingresos femeninos dentro del hogar para el Interior del país no es muy diferente del encontrado para Montevideo, en ambos casos

considerando solamente el conjunto de hogares con mujeres ocupadas. En efecto para 1997 los ingresos femeninos representan el 39% del ingreso total de estos hogares en Montevideo y el 37% del ingreso de estos hogares en el Interior del país.

Si se observa la distribución del aporte femenino entre los hogares se encuentra que la misma presenta una tendencia decreciente con el nivel de ingresos del hogar. Es especialmente importante en los dos deciles mas bajos de la distribución (esta tendencia es mas clara para 1986) luego desciende y mantiene cierta estabilidad hasta el decil 8 para hacerse aún menor en los deciles 9 y 10. Como mencionamos la importancia relativa de los ingresos femeninos en el total de ingresos del hogar se mantiene prácticamente incambiada para 1986 y 1997 y esto se mantiene si analizamos la contribución femenina por deciles de ingreso del hogar, a excepción de los cambios ocurridos en los 4 deciles mas bajos que indican una caída del aporte femenino para estos hogares con relación a 1986. Para el resto de los deciles la contribución femenina a los hogares no presenta variaciones importantes entre los dos años.

La contribución femenina cae en el periodo para los deciles mas bajos a pesar del importante aumento en los ingresos de las mujeres ocupadas de dichos deciles. Esto puede deberse al importante aumento que se produce entre los ingresos masculinos en dichos deciles que hace que la contribución masculina al hogar sea mucho mayor que en 1986.



Consideremos ahora todos los hogares para incorporar el efecto de la participación femenina. En el Cuadro 4 del Anexo se presentan las distintas fuentes de ingresos del hogar y su peso relativo para 1986 y 1997.

El ingreso medio de los hogares aumenta un 39% en el periodo. El ingreso femenino medio de los hogares aumenta 50% y el masculino 26%. El peso de los ingresos femeninos en el hogar no presenta grandes variaciones entre los dos años pasando en promedio de 17% en 1986 a 19% en 1997.

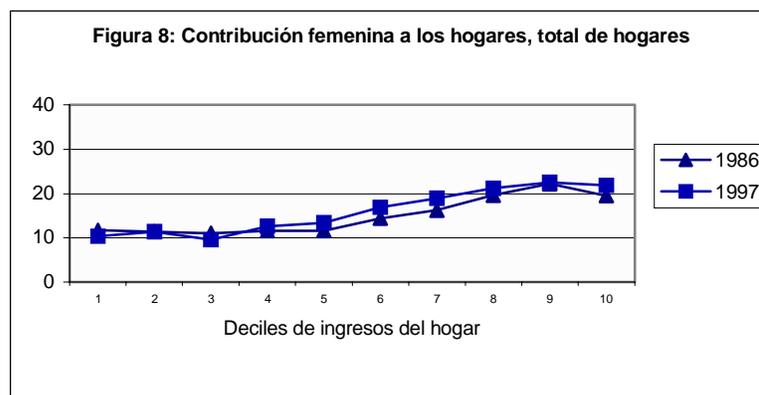
En relación con los resultados obtenidos para Montevideo observamos que la contribución femenina en el caso de considerar el total de hogares es mayor para Montevideo que para Interior: los ingresos femeninos representan en 1997 el 23% del ingreso total de los hogares montevideanos frente al 19% que representan en el interior.

Los ingresos masculinos por su parte disminuyen su aporte a los hogares de 54% en 1986 a 49% en 1997.

En cuanto a la distribución de los aportes femeninos por deciles de ingreso del hogar se observa que la misma se mantiene en torno al 10% hasta el decil 4 para luego hacerse creciente con el nivel de ingresos de hogar, y mantenerse en torno al 21% para los últimos deciles, lo cual significa un cambio con relación a considerar únicamente el conjunto de hogares con presencia de mujeres ocupadas. Ahora (y al igual que para Montevideo) la contribución femenina se hace creciente con el nivel de ingresos del hogar.

Este cambio en la distribución del aporte femenino que se produce para el total de hogares en relación a considerar solo los hogares con mujeres ocupadas nos estaría sugiriendo una presencia importante de mujeres con ingresos “cero” en los deciles mas bajos de la distribución que estaría provocando que la contribución femenina en su conjunto para estos hogares sea muy baja.

A su vez, si se atiende a la variación ocurrida entre 1986 y 1997, se observa que la contribución femenina cae para los hogares pertenecientes a los tres deciles inferiores y donde más aumenta es en los deciles 6, 7 y 10. El incremento que se observa en los deciles 6 y 7 está empujado por el incremento de las tasas de participación, y el aumento producido en el decil superior se debe a los incrementos de los ingresos de las mujeres que trabajan.



### 5.2.3 Efectos de la participación femenina sobre la desigualdad

#### Primer enfoque

Del mismo modo que para Montevideo, para el primer enfoque se calculó la desigualdad para cada una de las fuentes de ingresos, y luego la variación en la desigualdad del ingreso total del hogar antes y después de incorporar los ingresos femeninos para obtener así su contribución. En los Cuadros 10 y 11 se presentan los valores obtenidos para los índices y sus respectivos intervalos de confianza para cada una de las fuentes de ingresos del hogar, y en los cuadros 12 y 13 los valores obtenidos para el ingreso total del hogar antes y después de incorporar los ingresos femeninos.

Para el conjunto de hogares, los ingresos femeninos presentan una caída en los niveles de desigualdad a lo largo del período de 11% según CV2, y de 2% según Gini. Esta caída puede ser atribuida en primera instancia al incremento en la tasa de participación femenina, esto es, menos mujeres tienen ingresos cero en 1997 en relación a 1986.

Sin embargo, al considerar solo los hogares con mujeres ocupadas (Cuadro 11), la desigualdad entre los ingresos de las mujeres ocupadas presenta también una disminución a lo largo del período, del 5.8% según CV2 y del 2.3% según Gini.

Por lo tanto, en el Interior del país la caída en los niveles de desigualdad para los ingresos femeninos estaría reflejando, por un lado el aumento de la participación femenina y por otro una distribución mas igualitaria entre los ingresos de las mujeres que trabajan.

Cuadro 10: TOTAL DE HOGARES, INTERIOR.									
CV2									
	Fem.			Masc.			Resto		
1986	2.537	2.25	2.83	1.265	0.99	1.53	1.119	0.99	1.25
1987	2.126	1.96	2.29	0.958	0.87	1.04	1.348	1.07	1.62
1989	2.208	1.97	2.44	1.566	0.67	2.46	2.408	0.75	4.07
1990	2.767	1.98	3.55	1.114	0.93	1.29	1.385	1.16	1.61
1991	2.786	1.61	3.96	1.355	0.80	1.91	1.450	1.01	1.89
1992	1.993	1.81	2.17	1.659	1.09	2.22	1.571	1.15	1.99
1993	2.654	1.70	3.61	1.039	0.88	1.20	1.266	1.13	1.40
1994	2.247	1.74	2.75	1.135	0.98	1.29	1.179	1.06	1.30
1995	2.046	1.87	2.22	1.005	0.91	1.10	1.303	1.03	1.58
1996	2.167	1.97	2.37	1.127	0.98	1.28	1.058	0.96	1.15
1997	2.247	2.03	2.46	1.159	1.03	1.29	1.106	0.93	1.29
<b>Variación</b>									
1997/1986	-11.40%			-8.37%			-1.19%		
GINI									
	Fem.			Masc.			Resto		
1986	0.810	0.80	0.82	0.645	0.64	0.65	0.626	0.62	0.63
1987	0.796	0.79	0.80	0.624	0.62	0.63	0.632	0.62	0.64
1989	0.791	0.78	0.80	0.628	0.62	0.64	0.667	0.65	0.68
1990	0.795	0.79	0.80	0.640	0.63	0.65	0.663	0.65	0.67
1991	0.792	0.78	0.80	0.617	0.61	0.63	0.674	0.67	0.68
1992	0.764	0.76	0.77	0.641	0.63	0.65	0.667	0.66	0.68
1993	0.791	0.78	0.80	0.625	0.62	0.64	0.667	0.66	0.68
1994	0.783	0.77	0.79	0.633	0.62	0.64	0.655	0.65	0.66
1995	0.783	0.78	0.79	0.629	0.62	0.64	0.661	0.65	0.67
1996	0.788	0.78	0.80	0.644	0.64	0.65	0.644	0.64	0.65
1997	0.792	0.79	0.80	0.649	0.64	0.66	0.649	0.64	0.66
<b>Variación</b>									
1997/1986	-2.17%			0.64%			3.70%		

**Cuadro 11: SOLO HOGARES CON MUJERES OCUPADAS, INTERIOR.**

CV2									
	Fem.			Masc.			Resto		
1986	<b>0.627</b>	0.51	0.75	<b>0.962</b>	0.75	1.17	<b>1.174</b>	0.93	1.41
1987	<b>0.518</b>	0.46	0.58	<b>0.817</b>	0.69	0.95	<b>1.381</b>	0.88	1.88
1989	<b>0.561</b>	0.45	0.68	<b>0.767</b>	0.64	0.89	<b>1.950</b>	1.32	2.58
1990	<b>0.800</b>	0.46	1.14	<b>1.038</b>	0.71	1.36	<b>1.865</b>	1.47	2.26
1991	<b>0.784</b>	0.23	1.34	<b>0.704</b>	0.60	0.80	<b>4.010</b>	0.52	7.50
1992	<b>0.678</b>	0.60	0.75	<b>1.040</b>	0.92	1.16	<b>1.701</b>	1.45	1.95
1993	<b>0.765</b>	0.36	1.17	<b>0.813</b>	0.66	0.97	<b>1.668</b>	1.43	1.90
1994	<b>0.643</b>	0.46	0.83	<b>0.818</b>	0.68	0.96	<b>1.748</b>	1.22	2.28
1995	<b>0.552</b>	0.48	0.62	<b>0.717</b>	0.64	0.80	<b>2.692</b>	0.65	4.74
1996	<b>0.571</b>	0.50	0.64	<b>0.857</b>	0.73	0.99	<b>1.440</b>	1.24	1.64
1997	<b>0.591</b>	0.50	0.68	<b>0.855</b>	0.67	1.04	<b>1.491</b>	1.28	1.70
Variación									
1997/1986	<b>-5.85%</b>			<b>-11.06%</b>			<b>27.03%</b>		

GINI									
	Fem.			Masc.			Resto		
1986	<b>0.487</b>	0.47	0.50	<b>0.608</b>	0.59	0.62	<b>0.612</b>	0.60	0.63
1987	<b>0.475</b>	0.46	0.48	<b>0.585</b>	0.57	0.60	<b>0.616</b>	0.60	0.63
1989	<b>0.466</b>	0.45	0.48	<b>0.578</b>	0.56	0.59	<b>0.707</b>	0.69	0.72
1990	<b>0.486</b>	0.47	0.50	<b>0.597</b>	0.58	0.61	<b>0.705</b>	0.69	0.72
1991	<b>0.469</b>	0.45	0.49	<b>0.551</b>	0.54	0.56	<b>0.730</b>	0.71	0.75
1992	<b>0.501</b>	0.49	0.51	<b>0.602</b>	0.59	0.61	<b>0.705</b>	0.69	0.72
1993	<b>0.479</b>	0.46	0.49	<b>0.577</b>	0.56	0.59	<b>0.725</b>	0.71	0.74
1994	<b>0.480</b>	0.47	0.49	<b>0.574</b>	0.56	0.59	<b>0.711</b>	0.70	0.72
1995	<b>0.476</b>	0.46	0.49	<b>0.564</b>	0.55	0.58	<b>0.724</b>	0.70	0.74
1996	<b>0.473</b>	0.46	0.48	<b>0.593</b>	0.58	0.61	<b>0.706</b>	0.69	0.72
1997	<b>0.476</b>	0.46	0.49	<b>0.588</b>	0.57	0.60	<b>0.719</b>	0.71	0.73
Variación									
1997/1986	<b>-2.26%</b>			<b>-3.37%</b>			<b>17.48%</b>		

Se consideran ahora los niveles de desigualdad para el ingreso total del hogar y la variación que se produce cuando se suprimen los ingresos femeninos, de manera de medir el impacto de esta fuente de ingresos sobre la desigualdad del ingreso del hogar.

La desigualdad de la distribución de ingreso por hogar presenta una evolución diferente en el Interior del país que en Montevideo. En el Interior los resultados indican una caída en los niveles de desigualdad especialmente a partir de 1992, tanto para Gini como para CV2 (Cuadro 12).

En cuanto al efecto de los ingresos femeninos en la desigualdad por hogar, en todos los casos analizados la incorporación de los mismos tiende a reducir los niveles de desigualdad entre los hogares. Esta reducción es menor que la encontrada para Montevideo, pero el efecto “igualador” de los ingresos femeninos es mayor hacia finales del período que a comienzos del mismo.

Si se consideran únicamente los hogares que cuentan con ingresos femeninos (Cuadro 13), se encuentran menores niveles de desigualdad por hogar. El impacto que tiene para estos hogares la incorporación de los ingresos femeninos es mucho más importante que en el caso de considerar el conjunto total de hogares.

Cuadro 12: TOTAL DE HOGARES, INTERIOR.

GINI							
	Hogar		Hogar s/ing.fem.			Cambio	
1986	<b>0.404</b>	0.40	0.41	<b>0.426</b>	0.42	0.43	-5%
1987	<b>0.387</b>	0.38	0.39	<b>0.411</b>	0.40	0.42	-6%
1989	<b>0.386</b>	0.37	0.40	<b>0.411</b>	0.40	0.42	-6%
1990	<b>0.385</b>	0.38	0.39	<b>0.411</b>	0.40	0.42	-6%
1991	<b>0.368</b>	0.36	0.38	<b>0.407</b>	0.40	0.42	-10%
1992	<b>0.460</b>	0.45	0.47	<b>0.479</b>	0.47	0.49	-4%
1993	<b>0.360</b>	0.35	0.37	<b>0.389</b>	0.38	0.40	-8%
1994	<b>0.369</b>	0.36	0.38	<b>0.395</b>	0.39	0.40	-7%
1995	<b>0.369</b>	0.36	0.38	<b>0.397</b>	0.39	0.41	-7%
1996	<b>0.365</b>	0.36	0.37	<b>0.393</b>	0.39	0.40	-7%
1997	<b>0.366</b>	0.36	0.37	<b>0.396</b>	0.39	0.40	-8%
Variación 1997/1986	<b>-9.34%</b>			<b>-7.04%</b>			
CV2							
	Hogar		Hogar s/ing.fem.			Cambio	
1986	<b>0.444</b>	0.37	0.52	<b>0.531</b>	0.43	0.63	-16%
1987	<b>0.390</b>	0.34	0.44	<b>0.475</b>	0.40	0.55	-18%
1989	<b>0.643</b>	0.34	0.95	<b>0.848</b>	0.41	1.29	-24%
1990	<b>0.456</b>	0.36	0.55	<b>0.527</b>	0.41	0.65	-13%
1991	<b>0.472</b>	0.33	0.61	<b>0.594</b>	0.39	0.80	-21%
1992	<b>0.726</b>	0.57	0.88	<b>0.884</b>	0.65	1.11	-18%
1993	<b>0.373</b>	0.28	0.47	<b>0.447</b>	0.35	0.55	-17%
1994	<b>0.389</b>	0.34	0.44	<b>0.464</b>	0.41	0.52	-16%
1995	<b>0.366</b>	0.32	0.41	<b>0.450</b>	0.39	0.51	-19%
1996	<b>0.337</b>	0.31	0.36	<b>0.409</b>	0.37	0.45	-18%
1997	<b>0.343</b>	0.30	0.38	<b>0.424</b>	0.37	0.47	-19%
Variación 1997/1986	<b>-22.83%</b>			<b>-20.13%</b>			

Cuadro 13: SOLO HOGARES CON MUJERES OCUPADAS, INTERIOR.							
GINI							
	Hogar		Hogar s/ing.fem.			Cambio	
1986	0.376	0.37	0.39	0.451	0.44	0.46	-17%
1987	0.359	0.35	0.37	0.434	0.42	0.45	-17%
1989	0.358	0.35	0.37	0.437	0.42	0.45	-18%
1990	0.371	0.36	0.38	0.446	0.43	0.46	-17%
1991	0.346	0.33	0.36	0.418	0.40	0.44	-17%
1992	0.443	0.43	0.45	0.507	0.50	0.52	-13%
1993	0.351	0.34	0.36	0.425	0.41	0.44	-17%
1994	0.357	0.35	0.37	0.420	0.40	0.44	-15%
1995	0.356	0.35	0.37	0.423	0.41	0.44	-16%
1996	0.357	0.35	0.37	0.427	0.42	0.44	-16%
1997	0.358	0.35	0.37	0.430	0.42	0.44	-17%
Variación 1997/1986	-4.82%			-4.70%			
CV2							
	Hogar		Hogar s/ing.fem.			Cambio	
1986	0.338	0.28	0.39	0.528	0.41	0.64	-36%
1987	0.294	0.25	0.34	0.483	0.36	0.61	-39%
1989	0.302	0.25	0.35	0.472	0.39	0.56	-36%
1990	0.410	0.31	0.51	0.612	0.41	0.81	-33%
1991	0.446	0.14	0.75	0.793	0.16	1.42	-44%
1992	0.510	0.45	0.57	0.736	0.64	0.83	-31%
1993	0.318	0.24	0.39	0.469	0.37	0.56	-32%
1994	0.328	0.28	0.38	0.469	0.36	0.58	-30%
1995	0.321	0.25	0.40	0.520	0.34	0.70	-38%
1996	0.290	0.26	0.32	0.453	0.39	0.52	-36%
1997	0.287	0.25	0.33	0.450	0.35	0.55	-36%
Variación 1997/1986	-15.01%			-14.83%			

## Segundo enfoque

A partir del segundo enfoque se busca determinar la contribución de cada fuente de ingresos a la desigualdad del ingreso total del hogar a través de la descomposición natural del Cuadrado del Coeficiente de Variación. De esta forma se obtiene la contribución absoluta y relativa de cada una de las tres fuentes de ingreso consideradas. Los resultados se presentan en los Cuadros 14 y 15.

Las tres fuentes presentan una correlación positiva con el ingreso del hogar y por lo tanto contribuyen positivamente a la desigualdad. En términos absolutos la contribución masculina es la mayor, seguida por la femenina y la del resto de los ingresos en último lugar.

Marcando una clara diferencia con Montevideo, la desigualdad del ingreso por hogar para el Interior del país desciende en el período cerca del 23% según CV2. Tanto los ingresos femeninos como los masculinos disminuyen su aporte absoluto a la desigualdad, en especial éstos últimos (-40%). Los datos sitúan a la contribución absoluta femenina como la menor de las tres. El aporte femenino a la desigualdad cae en términos absolutos casi un 20% mientras que en términos relativos permanece prácticamente incambiado (Cuadro 14).

**Cuadro 14: DESCOMPOSICION NATURAL DEL CUADRADO DEL COEFICIENTE DE VARIACION, INTERIOR.**

	CONTRIBUCION RELATIVA (%)				CONTRIBUCION ABSOLUTA			
	Fem.	Masc.	Resto	TOTAL	Fem.	Masc.	Resto	TOTAL
1986	16.82	64.16	19.02	100	0.075	0.285	0.085	0.445
1987	16.88	54.88	28.24	100	0.066	0.214	0.110	0.390
1989	11.60	56.63	31.77	100	0.075	0.364	0.204	0.643
1990	22.77	52.43	24.80	100	0.104	0.239	0.113	0.456
1991	8.17	35.28	56.55	100	0.039	0.166	0.267	0.472
1992	14.15	59.39	26.47	100	0.103	0.431	0.192	0.726
1993	19.78	49.20	31.02	100	0.074	0.183	0.116	0.373
1994	18.23	54.19	27.58	100	0.071	0.211	0.107	0.389
1995	17.18	48.51	34.31	100	0.063	0.178	0.126	0.366
1996	19.68	50.44	29.88	100	0.066	0.170	0.101	0.337
1997	17.59	49.57	32.84	100	0.060	0.170	0.113	0.343
Variación								
En el	0.77	-14.59	13.82		-19.28%	-40.39%	33.22%	-22.83%
Periodo								

Si se considera únicamente el colectivo de hogares que cuenta con ingresos femeninos (Cuadro 15) se encuentran menores niveles de desigualdad por hogar. Se observa una caída de la desigualdad del 7% entre 1986 y 1997. Todas las fuentes de ingresos disminuyen su aporte absoluto a la desigualdad, sin embargo los ingresos femeninos aumentan su contribución relativa en más del 3%.

**Cuadro 15: DESCOMPOSICION NATURAL DEL CUADRADO DEL COEFICIENTE DE VARIACION, SOLO HOGARES CON MUJERES OCUPADAS, INTERIOR.**

	CONTRIBUCION RELATIVA (%)				CONTRIBUCION ABSOLUTA			
	Fem.	Masc.	Resto	TOTAL	Fem.	Masc.	Resto	TOTAL
1986	34.14	53.33	12.53	100	0.115	0.180	0.042	0.338
1987	31.77	53.61	14.61	100	0.094	0.158	0.043	0.294
1989	36.28	47.56	16.16	100	0.110	0.144	0.049	0.302
1990	40.01	49.40	10.59		0.164	0.203	0.043	0.410
1991	22.04	20.82	57.14	100	0.098	0.093	0.255	0.446
1992	23.94	52.56	23.50	100	0.122	0.268	0.120	0.510
1993	40.85	45.91	13.24	100	0.130	0.146	0.042	0.318
1994	36.64	47.95	15.41	100	0.120	0.157	0.051	0.328
1995	32.37	41.08	26.54	100	0.104	0.132	0.085	0.321
1996	37.68	48.81	13.52	100	0.109	0.142	0.039	0.290
1997	37.87	48.88	13.25	100	0.109	0.140	0.038	0.287
Variación								
En el	3.73	-4.45	0.73		-5.72%	-22.13%	-9.93%	-15.00%
Periodo								

Si se atiende a la expresión (8) puede analizarse el porque de la caída en la contribución absoluta femenina a lo largo del período.

El ingreso femenino medio experimentó un importante aumento en el período, y a su vez, los ingresos femeninos mantienen un elevado nivel de desigualdad en relación a los masculinos. A pesar de ello, y para ambos índices utilizados, se reduce la desigualdad entre los ingresos de las mujeres que trabajan. A su vez, y debido principalmente al papel jugado por los cambios en la distribución de las tasas de participación femenina, se reduce la correlación entre los ingresos femeninos y el ingreso del hogar para el total de hogares (Cuadro 16) dando lugar a una caída de la contribución absoluta para el total de hogares aún mayor que para los hogares con mujeres ocupadas.

El aumento de la contribución relativa se explica porque la caída experimentada en los niveles de desigualdad para el ingreso total del hogar supera a la caída experimentada por la contribución absoluta femenina.

**Cuadro 16: Correlaciones entre fuentes de ingresos.**

	Total de hogares			Hogares con ingresos femeninos		
	1986	1997	Variación	1986	1997	Variación
Femenino-Hogar	0.4179	0.3968	-5.05%	0.6516	0.664	1.9%
Masculino-Hogar	0.7655	0.6308	-17.6%	0.7463	0.6793	-8.98%

## 6. Conclusiones

En este trabajo se han analizado algunas de las consecuencias de la incorporación femenina al mercado de trabajo sobre la desigualdad de la distribución del ingreso del hogar, tanto para Montevideo (capital del país) como para el Interior Urbano del país, durante los años 1986 a 1997.

En primer lugar cabe destacar la diferente evolución de la desigualdad del ingreso por hogar experimentada por ambas regiones. Mientras en Montevideo se produce un aumento en los niveles de desigualdad, el Interior del país experimenta una caída de tales niveles para los dos índices utilizados (Gini y CV2).

Por su parte, los niveles de desigualdad entre los ingresos femeninos de los hogares también experimentan una evolución diferente. En el caso de Montevideo se produce un aumento de la desigualdad en el período, ya sea cuando se considera el total de hogares como cuando se consideran solamente los hogares con mujeres ocupadas (y especialmente en este último caso). En cambio en el Interior los niveles de desigualdad disminuyen hacia fines del período en ambos grupos de hogares, pero la disminución es más importante para el total de hogares, lo que sugiere dos efectos conjuntos: una distribución menos desigual y una mayor participación femenina.

La tasa de participación femenina es creciente si se analiza por deciles de ingreso del hogar. Tanto para Montevideo como para Interior, los deciles superiores (concretamente a partir del decil 6) presentan una participación por encima del promedio. Los cambios experimentados en la tasa de participación femenina entre 1986 y 1997 muestran que para Montevideo el mayor crecimiento se dio en los deciles superiores (deciles 10 y 8), en cambio para el Interior el crecimiento más importante está en el decil más bajo, seguido por los deciles del medio de la distribución (deciles 4 a 7).

Los efectos de la participación femenina sobre la desigualdad dependen del enfoque utilizado. El primer enfoque se basa en medir el impacto de los ingresos femeninos a través del cambio producido en la desigualdad del ingreso por hogar cuando se suprimen los ingresos femeninos.

De acuerdo a este criterio, se obtiene que la incorporación de los ingresos femeninos al resto de ingresos del hogar reduce los niveles de desigualdad tanto para Montevideo como para el Interior del país. Este efecto es menor en el caso de considerar el total de hogares frente a considerar el grupo de hogares con mujeres ocupadas, lo que sugiere un efecto regresivo derivado de la distribución de la tasa de participación femenina.

Para el caso de Montevideo el impacto de los ingresos femeninos se mantiene relativamente estable en el período. En el caso del Interior, si bien mantiene niveles inferiores en relación a Montevideo, presenta una tendencia creciente hacia finales del período.

El primer enfoque empleado representa una forma demasiado radical de medir el impacto de los ingresos femeninos en la distribución del ingreso total del hogar, ya que implícitamente se considera una situación en que ninguna mujer se encuentra ocupada. Por lo tanto se procede a utilizar un segundo enfoque, basado en la descomposición del Cuadrado del Coeficiente de Variación (CV<sup>2</sup>) de manera de obtener la contribución absoluta y relativa de cada una de las fuentes de ingresos consideradas.

Los resultados de este segundo enfoque indican que los ingresos femeninos (al igual que las demás fuentes consideradas) contribuyen en forma positiva a la desigualdad total por hogar, lo cual es debido a que todas tienen una correlación positiva con el ingreso del hogar. Pero al analizar la evolución de las contribuciones de las distintas fuentes a lo largo del período se encuentran resultados diferentes para Montevideo e Interior.

En el caso de Montevideo, los ingresos femeninos aumentan su contribución absoluta y relativa a la desigualdad, es decir que contribuyen en mayor medida a la desigualdad hacia fines de la década del 90. El efecto de la mayor desigualdad entre los ingresos de las mujeres ocupadas, junto al aumento de la correlación entre los ingresos femeninos y del hogar para el total de hogares y al incremento del ingreso medio femenino, provocan una mayor contribución a la desigualdad por parte de los ingresos femeninos.

Para el Interior del país, se produce una caída en los niveles de desigualdad por hogar y de las contribuciones absolutas a la desigualdad por parte de los ingresos femeninos y masculinos a lo largo del período. La contribución absoluta femenina descende en mayor medida para el total de hogares, impulsada por una distribución de los ingresos femeninos

menos desigual, un aumento de los ingresos medios y una caída de la correlación entre los ingresos femeninos y el ingreso del hogar para el total de hogares (debido principalmente al papel jugado por los cambios en la distribución de las tasas de participación femenina). La contribución relativa femenina aumenta debido a que la caída en los niveles de desigualdad por hogar supera en porcentaje a la que experimentó la contribución absoluta femenina en el período.

## REFERENCIAS

Bigsten, Arne (1983): "Income distribution and development. Theory, evidence and policy". Heinemann Educational Books Ltd.

Bucheli, M. y Furtado, M. (2001): "La distribución del ingreso en Uruguay 1986-1999: Alternativas para su medición". CEPAL, LC/MVD/R.182Rev.3.

Cancian, M., Danziger, S. y Gottschalk, P. (1994): "Working wives and family income inequality among married couples". Edited by Sheldon Danziger and Peter Gottschalk, New York, Russell Sage Foundation.

Gradin, C. y Otero, M.S. (1999): "Incorporación laboral de la mujer en España: Efecto sobre la desigualdad en la renta familiar". Documento de Trabajo, Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Vigo.

Gradin, C. y del Río, C. (2001): "Desigualdad, pobreza y polarización en la distribución de la renta en Galicia". Instituto de Estudios Económicos, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Gradin, C. y Rossi, M. (1999): "Polarización y desigualdad salarial en Uruguay, 1986-1997". Documento de Trabajo 16/99 Departamento de Economía, FCS, UDELAR.

Kakwani, Nanak (1986): "Analyzing redistribution policies. A study using Australian data". World Institute for Development Economics Research, Helsinki, Finland.

Kakwani, Nanak (1977): "Income Inequality and Poverty. Methods of estimation and policy applications". A World Bank Research Publication.

Miles, D. y Rossi, M. (1999): "Geographic Concentration and Structure of Wages in Developing Countries: the case of Uruguay". Documento de trabajo 13/99, Departamento de Economía, FCS, UDELAR.

Shorrocks, A.F. (1982): "Inequality decomposition by Factor Components". *Econometrica*, vol.50-1.

Taubman, P. (1975): "Sources of Inequality in Earnings". North-Holland Publishing Company.